

ACTA

AÑO: 2008

Nº: _____ 46 _____ MES: _____ MAYO _____

SESIÓN DE FECHA: _30 DE MAYO DE 2008_

SESIÓN EXTRAORDINARIA

CONTIENE: - Asistencia
- Citación
- Versión Taquigráfica
- Resoluciones

XLVI LEGISLATURA DEPARTAMENTAL

Tercer Período

Canelones, 30 de mayo de 2008.

XLVI LEGISLATURA
46ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
Tercer Período

PRESIDE:

SEÑOR JULIO VARONA

Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA:

DOCTOR DANTE HUBER

Secretario General

SEÑORA GRACIELA SANTOS

Directora General Legislativa Interina

ASISTEN:

César Conde

Jacinto Galloso

Representantes del SUNCA

S U M A R I O

1.-	ASISTENCIA.	1
2.-	TEXTO DE LA CITACIÓN.....	4
3.-	ASUNTOS ENTRADOS.	6

4.-	FIJACIÓN DE LA HORA DE FINALIZACIÓN DE LA SESIÓN.	7
5.-	HOMENAJE AL 50º ANIVERSARIO DEL SINDICATO ÚNICO NACIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN Y ANEXOS (SUNCA-PIT-CNT). -Intervención de varios señores Ediles. -Intervención de los representantes del SUNCA.....	8
5.-	SE LEVANTA LA SESIÓN.	31

1.- ASISTENCIA

2.- TEXTO DE LA CITACIÓN.

Canelones, 26 de mayo de 2008.-

Citación N° 46/2008.-

La Junta Departamental se reunirá en Sesión Extraordinaria el próximo 30 de mayo del corriente a las 17:00 horas, para dar cuenta de

ASUNTOS ENTRADOS: (Art. 33 del Reglamento Interno) , y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA :

-

-

1.- HOMENAJE AL 50° ANIVERSARIO DEL SINDICATO ÚNICO NACIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN Y ANEXOS (SUNCA-PIT-CNT) .- Resolución de Presidencia 96P/08b de 26 de mayo de 2008.-

Carp.24/08) (Rep. 46).-

Dr. DANTE HUBER

Secretario General

Mayo 30 de 2008

1958 - 11 de Mayo de 2008
FOLIO N°



Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos
Yi 1538 - Tels: (598 -02) 908 7475/7468 -
Tele Fax: 901 4804
E-mail: sunca@montevideo.com.uy
Web: www.sunca.org.uy
Código Postal: 11100 - Montevideo - Uruguay
Filial PIT-CNT - FLEMACON UITBB - FSM



50
SUNCA
PIT-CNT

JUNTA DEPARTAMENTAL

Carpeta Nro. _____ Canelones, 14 de Mayo de 2008
Canelones, _____

Junta Departamental de Canelones
Julio Varona, Presidente
Presente

De nuestra mayor consideración

Por la presente, el Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA – PIT-CNT), desea solicitar, por su intermedio, la convocatoria a una Sesión Extraordinaria de la Junta que Usted preside, con motivo de rendir homenaje al 50^o Aniversario de nuestro Sindicato, cuya larga historia en defensa de los intereses de los trabajadores está indisolublemente unida a la defensa de la democracia y las instituciones republicanas. Esa misma historia que cuenta, en el Departamento, la trágica desaparición de uno de nuestros dirigentes en la pasada dictadura, el compañero Omar Paitta, a quien también rendiremos homenaje en esa oportunidad.

Sin más y esperando respuesta favorable a nuestra solicitud, en la fecha que la agenda del legislativo comunal lo permita, saludan atentamente por Comité Departamental de Canelones del SUNCA



CESAR CONDE
Secretario General



MARCELO CUADRA
Secretario de Organización

Construyendo los cambios siempre

3.- ASUNTOS ENTRADOS

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17:15)

Dese cuenta de las asuntos entrados.

SEÑOR TOSCANI.- Pido la palabra por una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Juan Toscani.

SEÑOR TOSCANI.- Señor Presidente: como los asuntos entrados han sido repartidos a todos los señores Ediles, voy a mocionar que se suprima su lectura.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil Juan Toscani.

(Se vota:)

_____ **26 en 27. AFIRMATIVA.**

(Los asuntos entrados cuya lectura se resolvió suprimir son los siguientes:)

4.- FIJACIÓN DE LA HORA DE FINALIZACIÓN DE LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- Por ser ésta una sesión extraordinaria, corresponde fijar la hora de finalización de la misma y el régimen de trabajo.

SEÑOR TOSCANI.- Pido la palabra por una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Juan Toscani.

SEÑOR TOSCANI.- Señor Presidente: proponemos sesionar hasta la hora 18:00 y trabajar en régimen de Comisión General, a los efectos de que después de que los señores Ediles hagan uso de la palabra se pueda escuchar a la delegación del SUNCA, puesto que quieren realizar algunas consideraciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se pasa a votar la moción formulada por el señor Edil Juan Toscani.

(Se vota:)

_____ **26 en 26. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.**

(TEXTO DE LA RESOLUCIÓN APROBADA:)

**5.- HOMENAJE AL 50º ANIVERSARIO DEL SINDICATO ÚNICO NACIONAL
DE LA CONSTRUCCIÓN Y ANEXOS (SUNCA-PIT-CNT).**

SEÑOR PRESIDENTE.- Se pasa a considerar el único asunto del Orden del Día: “HOMENAJE AL 50º ANIVERSARIO DEL SINDICATO ÚNICO NACIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN Y ANEXOS (SUNCA-PIT-CNT).- Resolución de Presidencia 96P/08b de 26 de mayo de 2008.- (Carpeta N° 24/08) (Repartido N° 46).”

En discusión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Daniel Pasquali.

SEÑOR PASQUALI.- Señor Presidente: no quería dejar pasar esta oportunidad sin dar un afectuoso saludo a la gente que hoy puebla estas barras: la gente del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos, SUNCA.

Como integrante de este sindicato en otros tiempos –aunque todavía trabajo en la construcción, en este momento no estoy afiliado–, me parece necesario marcar, desde este lugar, la importancia del mismo.

Es bueno dejar en claro que todos y cada uno de los logros que ha obtenido este sindicato, como por ejemplo la ropa, la recuperación de herramientas y el régimen de trabajo, son verdaderas conquistas. La Cámara de la Construcción es un grupo empresarial bastante fuerte, que nunca ha hecho demasiado fáciles las cosas; sin embargo, con la constancia y la providencia que ha tenido permanentemente el sindicato, con las asambleas en las obras y los paros –esos “trancazos” de tres y cuatro meses que aun no estando afiliados al sindicato hemos respetado–, se le han ido arrancando, paso a paso, cantidad de conquistas.

Eso es cuanto tenía para decir. No quiero abundar en el tema porque seguramente otros señores Ediles van a hablar de lo mismo.

Solamente me resta enviarle a la gente del SUNCA, especialmente de Canelones, un gran abrazo y el aliento para que haya 50 años más del SUNCA en este departamento.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Juan Álvarez de Ron.

SEÑOR ÁLVAREZ DE RON.- Señor Presidente: en primer lugar, quiero saludar a todos los trabajadores que están hoy en la Barra y, también, a la delegación que va a hacer uso de la palabra.

Hoy, en régimen de Comisión General, la Junta Departamental de Canelones está compartiendo junto al SUNCA, nada más ni nada menos que la conmemoración de su 50º

aniversario. Diría que ha sido medio siglo de luchas, de reivindicaciones laborales para lograr una mejor calidad de vida para los trabajadores.

Este sindicato ha pasado por varias etapas, sorteando épocas muy duras como fueron los años de la dictadura, en los que hubo compañeros que fueron perseguidos y algunos hasta perdieron la vida. Sin embargo, con poder de organización, el SUNCA volvió a transitar el camino de la lucha y las reivindicaciones, siempre con rumbo certero. También quiero destacar su poder de organización en un período que fue igualmente difícil, el año 2002. En esa oportunidad trabajé y fui afiliado a este sindicato.

Hoy este sindicato está cumpliendo 50 años de gran trayectoria, que seguramente los compañeros de la Dirección del sindicato que hagan uso de la palabra podrán detallar mejor que yo, pero sí quiero hacer un reconocimiento a su poder de organización. Siendo un sindicato que tiene un centro de trabajo al que, de repente, en muchas oportunidades le es fácil organizar al personal o a los compañeros trabajadores, también ha pasado por etapas —como la de la dictadura o la crisis del año 2002—, en las que, como consecuencia de malas administraciones del Banco Hipotecario, cientos de trabajadores quedaron sin su fuente de trabajo, y esta organización sindical revirtió esas situaciones, organizando ollas gremiales en diferentes zonales, paliando, de alguna forma, esos períodos tan difíciles que se vivieron. También buscó otro tipo de soluciones, como fueron los convenios con las diferentes Juntas Departamentales— principalmente la de Montevideo—, incorporando compañeros que estaban en la bolsa de trabajo. Si bien no era la solución para todos, sí para una gran parte de los trabajadores, se logró revertir y remediar esa situación.

Hoy, esas luchas todavía se siguen peleando por varias reivindicaciones. Desde hace un tiempo, se han obtenido logros muy importantes que son la consecuencia de este gremio organizado: los beneficios del Fondo Social, la Ley N°14.411, la Ley de Unificación de Aportes.

Desde nuestro lugar, desde nuestra bancada, en esta Junta Departamental, quería resaltar algo que siempre vi como muy importante en este gremio: su poder de organización. Es más fácil para un gremio que mantiene sus centros de trabajo, que para un gremio que muchas veces llega al punto de quedar prácticamente en cero. Y es tarea de sus militantes, de sus obreros, volver a tener ese poder de organización. Hoy en día el gremio se está recuperando y está disfrutando de algunos logros que costaron muchas luchas.

Era cuanto quería aportar.

Desde ya las felicitaciones a todos los trabajadores, al SUNCA en general, por este 50° aniversario de trayectoria tan gloriosa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Luis Peña.

SEÑOR PEÑA.- Señor Presidente: en primer término, quiero felicitar a esta organización de trabajadores por los 50 años que está cumpliendo. Realmente es un logro muy importante, porque no es fácil organizarse y mantenerse durante tanto tiempo defendiendo sus reivindicaciones y lo que ellos creen que es justo.

Los compañeros que me antecedieron en el uso de la palabra bien manifestaron todo lo que ha significado este gremio, pero yo no puedo dejar pasar la oportunidad de mostrar otra faceta de esta organización, que viví en carne propia.

Allá por el año 2002, un temporal imponente arrasó, prácticamente, la mitad de Sauce—soy Edil Departamental de Canelones, pero represento a Sauce y vivo allí—; volaron 576 techos. En esa oportunidad, el único aporte que recibimos fue del Ministerio de Vivienda, que colaboró con materiales que ayudaron a recomponer los techos que se habían volado, pero faltaba la mano de obra. Y la mano de obra la puso esta gente en forma honoraria; integrantes del SUNCA que estaban en el Seguro de Paro, día tras día, se acercaron y nos ayudaron a reconstruir la ciudad de Sauce.

Porque es cosa jodida que pase un temporal y quedes mirando las estrellas, en nombre de la población de Sauce, de la gente a la que se ayudó a recomponer los daños y en el mío propio, brindo un reconocimiento y el más profundo agradecimiento por esa actitud de solidaridad que tuvieron estos trabajadores que sin poner condiciones dijeron: “Aquí están nuestros brazos, nuestras herramientas, vamos a ayudar a reconstruir el pueblo”.

Ojalá que por muchos años más, no 50 sino 200 o 300, siga adelante esta organización que tanto bien le ha hecho al país.

Este es el pequeño homenaje que en el día de hoy les quería tributar en nombre de la bancada del Partido Nacional.

Muchísimas gracias a esta gente por todo lo que han brindado por el bien del prójimo, sin pedir absolutamente nada a cambio.

(Aplausos)

SEÑORA MODERADORA.- Dándoles la bienvenida a los integrantes del SUNCA, se invita a pasar a Sala al señor Jacinto Galloso, histórico compañero del SUNCA, y al señor César Conde, secretario general de Canelones.

(EN COMISIÓN GENERAL)

(Ingresan a Sala los representantes del SUNCA.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Napoleón Da Rosa.

SEÑOR DA ROSA.- Señor Presidente: en este día tan especial para este sindicato de trabajadores de la construcción, al cual pertenecí—hoy pertenezco al gremio—, quiero manifestar estas palabras de reconocimiento al primer sindicato que ha creado una bolsa de trabajo en el país, al sindicato que se preocupa más por los trabajadores que por las obras.

Antes que nada, este sindicato no sólo se preocupa, sino que se ocupa de controlar la seguridad de los trabajadores—algo tan solicitado desde los Ministerios—, y si es necesario, se hace bajar del andamio a un compañero para que no trabaje en situación de riesgo. No tienen pelos en la lengua para decirle que se baje, porque lo más importante es la seguridad. Por tantos compañeros que han caído de andamios o de grúas y han fallecido, vaya este homenaje para ellos y para sus familias.

Es un sindicato que a lo largo de los años ha intentando reivindicar la verdadera tarea. Disculpe los términos, señor Presidente, pero muchas veces se los tilda de “los pichis de la construcción”, y no es así. Son familias de trabajo, y los últimos en hacer sus casas son ellos, participando la señora, los hijos, los padres.

No haré extensa mi oratoria. Simplemente, dejo mi saludo y el saludo del Nuevo Espacio a estos compañeros del sindicato. Sigán adelante. Trabajen de manera firme, constante, pero principalmente seguros.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Edila Cristina Castro.

SEÑORA CASTRO.- Señor Presidente: en las tres legislaturas que llevo aquí, he dicho muchas veces que mis raíces nacen en el movimiento sindical; primero, en el movimiento estudiantil, y después como trabajadora de la aguja y como trabajadora ferroviaria. En cualquiera de esos lugares en los que me tocó trabajar, en los compañeros del SUNCA tuvimos siempre el apoyo de ese gremio luchador, ese gremio solidario, ese gremio que estaba presente en toda movilización acompañando al resto de los trabajadores.

Cada cosa que pasaba, en una fábrica o en el ferrocarril, sabíamos que los negritos del SUNCA estaban presentes, y lo digo con mucho cariño. Y cuando llegaron los tiempos difíciles, cuando la cosa se puso brava, también estuvieron presentes en las grandes marchas, incluso con sus herramientas.

En ellos confiábamos. Sabíamos que teníamos compañeros leales, fieles. Esos compañeros a los que nunca les resultó fácil la tarea de agremiarse y de contribuir con su cuota sindical. En una fábrica, donde la gente está concentrada, o en el gremio del ferrocarril, porque se nos descontaba del sueldo la cuota sindical, es fácil. Pero no es así de fácil en el

SUNCA; hay que recorrer obra por obra, lugar por lugar, pueblo por pueblo de todo el país. Sin embargo, el SUNCA lo sabía hacer, y muy bien.

Me acuerdo muy bien de un compañero al que lo llamábamos el “Virginiano”; un compañero luchador del SUNCA que nos dio muchísimas alegrías, siempre nos “dio para adelante”.

Creo que es un gremio que ha hecho historia en el movimiento sindical, primero en la CNT y luego en el PIT – CNT.

Fueron los primeros en acompañarnos en la gloriosa marcha del 22 de enero de 1988 cuando sacan los servicios de pasajeros de trenes. De todo país—fue realmente así—llegaron compañeros del SUNCA en ómnibus, en camiones, y muchos a pie que marchaban acompañándonos. Y ni qué hablar, por supuesto, durante la dictadura, en 1983, en 1984, cuando comenzamos a festejar los 1º de Mayo; siempre fueron la vanguardia del movimiento sindical. Lo digo sin despreciar a ningún otro gremio: siempre fueron la vanguardia, por el sacrificio, por la solidaridad y por todo lo que significa trabajar en la construcción.

Con sus manos, ellos hacen las casas en las que nosotros vivimos, donde viven las familias. Edifican con sacrificio, con lluvia, con sol, con las inclemencias más terribles; a veces, calentándose con una simple hoguerita hecha con las maderas mismas de la construcción para amortiguar un poco el frío.

Creo que si hay sindicalistas realmente sacrificados, en los obreros del SUNCA tenemos la demostración más grande.

Realmente, festejo con muchísima alegría estos 50 años del SUNCA. Y no como Edila que ocupa hoy una banca, sino como trabajadora, les deseo muchísima pero muchísima suerte de aquí en adelante, que sigan manteniendo las conquistas logradas hasta el momento, porque son un ejemplo para la clase trabajadora.

Sigan adelante. Nosotros sabemos que contamos con ustedes, siempre.

Gracias, compañeros.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Gustavo Reynoso.

SEÑOR REYNOSO.- Señor Presidente: hay que ser agradecido en la vida. Tengo la satisfacción de poder estar aquí para recibir a estos compañeros y decirles, además, que les damos gracias por muchas cosas. Porque con sus manos, los obreros de la construcción no solamente hacen nuestras casas—como bien dijo mi compañera, la señora Edila Cristina Castro—, con sus manos construyen hospitales, con sus manos construyen escuelas, y me atrevería a decir que con sus manos construyen la nación.

Digo esto porque el SUNCA fue pilar fundamental en otro tipo de construcción, en la construcción de todo el movimiento obrero: fue columna vertebral de la unidad de

movimiento obrero, de aquella gloriosa Central Nacional de Trabajadores, y sigue siendo columna vertebral de lo que hoy es el PIT – CNT. Son referentes: por su lucha, por su capacidad, por su trabajo consecuente.

Asimismo, quería darles las gracias porque también supieron construir las herramientas de defensa de la democracia. Supieron, como pocos, enfrentar la dureza de la dictadura. Supieron pelear para que nosotros hoy pudiéramos estar aquí. Por todo eso: muchas gracias.

Quiero recordar a un querido compañero de la ciudad de Pando: el “Viejo” Amorín. Probablemente no lo conozcan, pero era todo un ejemplo. Era un viejito que laburaba y laburaba en la construcción, pero igual le sobraba tiempo para militar para su sindicato, para atender a su familia y para acompañar a los amigos. Fue uno de los puntales, junto con el SUNCA, de la Mesa Intersindical de Pando, que acompañó a los sindicatos de la UNTMRA, papeleros, bancarios, comerciantes, etcétera. Fue una época de construcción también.

En aquel tiempo, en el que se debatía sobre la verdad y la justicia --como se debate hoy--, hubo compañeros del SUNCA --algunos no sabían leer ni escribir--, que papeleta en mano salieron a juntar firmas. Consiguieron abrirme las puertas de la empresa Metzen y Sena. Con su conocimiento y picardía sacamos a un trabajador para hacerle reconfirmar que había firmado, en aquellos tres días en los que salíamos todos corriendo, lapicera en mano, y llevábamos gente para un lado y para otro, porque había que “llegar” con las firmas, en aquella gesta histórica del pueblo uruguayo la que el SUNCA también dijo presente.

Por eso, humildemente, quería dar las gracias. Gracias por conjugar desde hace 50 años el verbo que todos, juntos, deberíamos conjugar: el verbo construir.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Carlos Amaya.

SEÑOR AMAYA.- Señor Presidente: no quería dejar pasar esta instancia sin saludar a los compañeros del SUNCA y darles un abrazo fuerte de parte de otro obrero --no de un Edil--, porque desde muy niño anduve correteando entre las obras, dado que mi padre era electricista. Compartí mucho con albañiles, principalmente los fines de semana; compartí muchos asados hechos con el recorte de la madera. Desgraciadamente, esto se ha perdido, los tiempos han cambiado.

Como bien decía otro señor Edil, hay que destacar la solidaridad que tienen los obreros del SUNCA, que pocos la tienen. Es raro pedirle una mano a alguien que arregla televisores o a un zapatero, y que trabaje todo el día para uno. Sin embargo, ¿quién no le ha pedido una mano a un albañil?, al menos los que nos hicimos una casa con mucho sacrificio.

Hoy les quiero agradecer públicamente porque yo me he hecho una casa con mucho sacrificio y creo que no he pagado ni la mitad de la construcción gracias a muchas manos solidarias. Recuerdo que la planchada la hice en dos veces. La primera vez hubo plata para hacer un asado, pero cuando hicimos la segunda parte de la planchada, a los dos meses, ya no había plata para pagar un jornal ni un asado. A la misma barra que me había ayudado y con quien compartimos un asado, les planteé que no había plata para jornal ni para asado. Igualmente, a las siete de la mañana estaban los mismos compañeros con sus herramientas para ayudar.

Por eso quiero reconocer la solidaridad de esta gente y darles, públicamente, mi agradecimiento.

¡Muchas felicidades y mucha suerte, compañeros!

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Juan Pedro Suárez.

SEÑOR SUÁREZ (Juan Pedro).- Señor Presidente: ya un compañero hizo uso de la palabra en nombre de la bancada del Partido Nacional, pero no podía dejar pasar este momento –pido las disculpas del caso por mi estado de salud, que no es el mejor-- sin participar en este merecido homenaje a esta gente trabajadora, luchadora de toda una vida, porque nos corresponden las generales de la ley, ya que vivimos momentos muy especiales en el cual el apoyo del SUNCA fue invaluable.

En la década del 80 fuimos integrantes del gremio de Metzen y Sena, al que representamos como Presidente durante toda esa época. Fue una época muy difícil, en la cual se llegó, inclusive, a tener más de 1.500 trabajadores con salarios muy menguados, con presiones de trabajo, con muchísimas carencias en lo que tiene que ver con salud, ropa de trabajo y todo ese tipo de cosas tan necesarias para el funcionario.

Por esos tiempos, los funcionarios y quien les habla no éramos afiliados al SUNCA. Siempre fuimos defensores del sindicato independiente. Pero a pesar de esa postura, nunca nos faltó el SUNCA a nuestro lado en esos momentos difíciles que nos tocó vivir. Creo recordar que el Presidente del SUNCA de aquellos tiempos era Rodríguez, de Santa Lucía.

Recuerdo perfectamente el 27 de julio de 1987 cuando esos 1.500 trabajadores se vieron afectados por una normativa muy especial, ya que el directorio de la empresa había impuesto --para quienes no lo saben, Empalme Olmos está en el kilómetro 38 de la Ruta 8-- que toda aquella persona que viviera del arroyo Pando hacia adentro no entraría a la fábrica. El tiempo nos llevó a entender por qué. Porque justamente la gente que venía de afuera tenía menos conocimiento de lo que era la vida sindical y la actividad de lucha para defender sus derechos. No obstante esa medida, se logró trabajar y se llegó a hacer un paro ese día que mencionábamos. Y todos los días aparecía en nuestro club, en nuestro lugar de reuniones, en

nuestra casa, un dirigente enviado por el SUNCA llamado Mario Pérez, del cual nunca nos vamos a olvidar, porque nos brindó ese asesoramiento que nos faltaba.

Muchos recordarán aquellas negociaciones en los Consejos de Salarios, que más que negociaciones eran pequeñas guerrillas, en la calle Rincón y Treinta y Tres. Nosotros no sabíamos cómo ir, y recordamos a compañeros del SUNCA que no solamente nos acompañaban hasta el ómnibus, sino que nos iban a buscar para que no nos perdiéramos. Entonces, yo creía en ese logro tan importante que se tuvo luego. Y hoy, felizmente, la situación cambió; por lo menos desde esa fecha hasta ahora ha cambiado en lo que refiere al tema salario. Sin tratarse ahora de un salario acorde a la realidad, es un salario muy mejorado comparado con el de la época en que se vivía anteriormente. Ello, la actitud de un sindicato, de un grupo de trabajo como fue y es el SUNCA –defensor real, cabal de trabajador--, marcó nuestras vidas.

Señor Presidente, señores integrantes del SUNCA, no podemos dejar pasar este momento sin reconocer, en nombre de los trabajadores de Metzen y Sena y del pueblo de Empalme Olmos, que este sindicato, al conseguir esas mejoras –que si no llegan a ser lo que realmente se necesita, sí son importantes—, ha cumplido un rol fundamental.

SEÑOR TOSCANI.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Juan Toscani.

SEÑOR TOSCANI.- Señor Presidente: solicito que se prorrogue la hora de finalización de la sesión hasta agotar la consideración del Orden del Día, de manera que los integrantes del SUNCA puedan disponer del tiempo necesario para realizar su exposición.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil Juan Toscani.

(Se vota:)

28 en 28. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Edila Eva González.

SEÑORA GONZÁLEZ (Eva).- Señor Presidente: al igual que el señor Edil de Sauce que hizo uso de la palabra, quisiera referirme al aspecto solidario del SUNCA.

A mí me tocó coordinar, interactuar, trabajar junto a compañeros del SUNCA, pues yo vivo en Los Cerrillos y en el año 2002, cuando un tornado pasó por Sauce, también pasó por Los Cerrillos y por Juanicó. En esa oportunidad, a través de un convenio entre el SUNCA, AEBU y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente,

ellos estuvieron trabajando en el arreglo de techos y en la construcción de casas en Los Cerrillos. Y puedo decir que el trabajo solidario de esta gente, realizado con dedicación, fue realmente importantísimo.

En dicha oportunidad, muchas familias pudieron recuperar sus techos, sus casas, levantar paredes que se habían caído... Todo ello gracias a la colaboración y al trabajo de los trabajadores del SUNCA. Pero no se trató solamente de su trabajo en el sentido de ir a cumplir –y esto lo quiero destacar--, sino que en muchas ocasiones llegaban a esas casas con propuestas. Llegaban a Los Cerrillos en el horario de la mañana. Había camiones que los estaban esperando para repartirlos, quedando cuatro o cinco obreros por casa, dependiendo de las actividades que tuviesen que desarrollar en las mismas. Y en varias ocasiones realizaban sugerencias, como por ejemplo preguntarle a una señora: “¿No podrá conseguirse una ventanita, así le hacemos el baño por dentro y le queda mejor?”. Incluso, una vez, ellos mismos realizaron una “vaquita” para comprar el material que faltaba para una de esas casas.

Debo señalar que esas actitudes que los compañeros del SUNCA tuvieron para con la gente, sobre todo, sirvieron para las localidades del interior de Canelones, en las cuales hablar de “gremio” parecía ser muy fuerte, pues se los asociaba con los que siempre estaban haciendo bochinche y peleando por todo. Por eso digo que sirvió; sirvió para que vieran que los obreros del SUNCA son capaces de unirse para luchar por sus reivindicaciones, pero también son capaces de hacerlo para ser solidarios con el resto de la sociedad.

¡Felicitaciones por estos 50 años de lucha de la clase obrera!

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Miguel Muniz.

SEÑOR MUNIZ.- Señor Presidente: a pesar de ser ésta la tercera Legislatura que llevo aquí dentro –al igual que la señora Edila Cristina Castro--, me es difícil hablar en esta ocasión, porque de todas las sesiones y homenajes que hemos realizado aquí, éste es uno de los más sentidos para mí.

En lo personal, vengo de una familia vinculada al SUNCA. Mi padre trabajó en la construcción; yo trabajé en la construcción. Mi primer oficio o, mejor dicho, el único que tengo realmente, es el de oficial albañil. Y mi hermano, como usted sabe, señor Presidente, fue tristemente célebre por ser dejado de lado en la Intendencia, siendo albañil, más que nada por ser hermano de este Edil.

Sé lo que significa el sacrificio de levantarse a las 4:30 o 5:00 de la madrugada. No sé cómo será ahora, pero antes, si llovía, íbamos igual para procurar salvar las cinco horas de incentivo del domingo. Teníamos que tomar dos o tres ómnibus. Yo viajaba desde Las Piedras hasta Pocitos. Para entrar a trabajar a las 7:00 de la mañana, me levantaba a las 4:30 para lograr tomar el ómnibus de las 5:00. Conozco el sacrificio de familias humildes pero

trabajadoras y honestas que saben que cada vez que concurren a trabajar, están llevando el pan a sus casas.

Sé que hay que cuidar al compañero y que hay que cuidar que la empresa funcione, porque de la empresa depende el salario de uno. Sé lo que es tener que soportar a capataces o patronos intransigentes. A mí me tocó trabajar en la empresa Chiappesoni - Falco y ver un día cómo Chiappesoni echaba a una persona porque Peñarol le había ganado un partido a Danubio, y él era dirigente o presidente de Danubio. Todas esas cosas que uno vivió en aquel entonces han quedado en nuestro recuerdo. Hoy, mi padre no está vivo, pero lo tengo presente levantándose con 38° o 40° grados de fiebre para ir a trabajar en la construcción y darle de comer a siete hijos.

Esos son los recuerdos que uno recoge del SUNCA, de estos 50 años de gloriosa lucha --como recién decían--, sin importar el color político del compañero de trabajo, sin importar dónde vive y adónde va, procurando entre todos que cada uno lleve el pan a su casa.

Mis felicitaciones a este sindicato, y mi agradecimiento por la posibilidad de encontrarme hoy aquí. Nosotros somos quienes estamos felices de que la gente del SUNCA esté hoy acá. Sepan que más allá del sindicato en sí mismo, todos en esta Junta, en algún momento, pertenecemos al SUNCA. Como se dijo aquí, todos, algún día, agarramos un ladrillo, un balde de arena o hicimos un poco de mezcla, y por eso sabemos lo que es ensuciarse las manos.

Hay palabras de un verso que representan bien a la gente del SUNCA. Son las siguientes:

“Tengo las manos callosas, pero hay pan en mi mesa.

Tengo las manos callosas, pero hay vino en mi mesa”.

Mis felicitaciones, nuevamente, al SUNCA por estos 50 años.

SEÑOR PRESIDENTE.-Tiene la palabra el señor Edil Liber Moreno.

SEÑOR MORENO.-Señor Presidente: si puede haber un hecho satisfactorio para un representante comunista, ése es rendirle homenaje a los trabajadores de la construcción.

Hay algo que aquí ha sido mencionado prácticamente por todos los señores Ediles que me han antecedido en el uso de la palabra: la solidaridad de este sindicato. Y la solidaridad es una de las cualidades más importantes que debe lograr un ser humano; cualidad que le sobra a los trabajadores de la construcción, y ello ha quedado demostrado en esta sesión.

Para nosotros es un honor rendirle homenaje a los obreros de la construcción porque dentro de esa gama de trabajadores, de obreros, que existe en esta sociedad, los

trabajadores de la construcción son de los que mejor representan a aquellos que nada tienen para perder más que sus cadenas.

Y si hablamos de esa solidaridad de la que se ha hecho mención en varias oportunidades en el día de hoy, ¡ni hablar de la que demostraron en la época de la dictadura; época en la que supieron estar a la cabeza de la lucha por la democracia! Pero también han sabido ser solidarios en otras etapas de la vida de nuestro país. Gracias a los trabajadores de la construcción —entre otros— es que hoy tenemos las empresas del Estado. Las empresas públicas no se han privatizado porque todo el movimiento sindical --con la clase obrera y, fundamentalmente, con los trabajadores de la construcción a la vanguardia-- estuvo a la cabeza en la defensa de dichas empresas. Los trabajadores de la construcción, como parte del movimiento obrero y de la central de trabajadores, dieron aquella enorme batalla por el voto verde y hoy están junto al pueblo reuniendo firmas y más firmas para que en este país por fin se pueda ver justicia.

Hoy, los trabajadores de la construcción están peleando en cada zona, en cada barrio, en cada localidad, para que el pueblo uruguayo pueda tener su congreso y podamos seguir transitando hacia un Uruguay más avanzado.

Además de todas estas muestras de solidaridad con todo nuestro pueblo, quiero mencionar la situación por la que pasaron los trabajadores de la construcción, como la mayoría de los trabajadores, durante la crisis del 2002. Debe haber sido uno de los sectores más afectados. En ese momento, se armaron ollas populares en todos los barrios, en todo el país, en solidaridad con los uruguayos que estaban sufriendo las situaciones más agudas, más graves, y los trabajadores de la construcción estaban a la cabeza de esas ollas populares, trasladando su experiencia sindical a quienes no la tenían, trasladando su solidaridad de clase.

Creo que durante la crisis del 2002 los trabajadores de la construcción demostraron lo que es la solidaridad de clase con los uruguayos que en ese momento estaban pasando por una situación terrible.

Los trabajadores de la construcción también demuestran su solidaridad cuando se ponen a la cabeza del Plan de Emergencia, al colaborar con el Gobierno en lo que es la mejora del hábitat de los uruguayos que están debajo de la línea de pobreza. Esas cosas demuestran lo que son los trabajadores de la construcción, lo que es el sindicato de la construcción. El verdadero guapo, como dice la canción, es el que se levanta, en días como hoy, a las cinco o seis de la mañana para ir a pararse en un edificio, a diez o doce metros de altura y bancarse allí todo el día realizando sus tareas.

Para terminar, quiero recordar a un compañero que llegué a conocer, pero que por razones de edad no lo recuerdo. Me refiero a Omar Paitta, quien en la época de la dictadura

estuvo escondido en la casa de mis padres. En el nombre de Omar Paitta, un canario, un luchador social, un compañero que dio su vida por la democracia, quiero resumir la solidaridad que rodea al gremio de la construcción y a sus trabajadores en general.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Julián Ferreiro.

SEÑOR FERREIRO.- Señor Presidente: realmente, no pensaba hacer uso de la palabra, pero creo que hay dos o tres cosas que debo decir.

Mi vinculación con el SUNCA es nula. Más allá de trabajar en un comercio que vende pórtland y ladrillos, no puedo tener el gusto, que tienen muchos, de decir que alguna vez participé en ese gremio.

Señor Presidente: creo que debemos destacar tres cosas importantes en la noche de hoy. Primero, que gracias a las instituciones democráticas y a las instituciones que han querido defender la democracia, es que hoy, en esta Sala, se puede conjugar el diálogo de un gremio con los integrantes del órgano legislativo, con los representantes que ha elegido el pueblo. No estaríamos acá si no fuera por los que están del otro lado, por todos los trabajadores, agremiados o no.

¡Qué importante es hablar hoy del SUNCA! ¿Sabe por qué, señor Presidente? Porque hay algo que es tan cierto como que dos más dos son cuatro. Cuando la construcción “camina” en nuestro país, el pequeño comercio “camina”, la sociedad es diferente y hay plata en la calle. Hoy los números gruesos dan muy bien, pero los precios más importantes están en los granos, están en la carne, están en lugares donde no hay tanta mano de obra como puede haber en la construcción. Los años de auge de la construcción fueron los años de auge de este país; de aquellos pequeños comercios de inmigrantes –gallegos e italianos—que vivían del trabajo, a veces fiado y semanal, de la mayoría de la gente que trabajaba en la construcción.

Señor Presidente: las manos callosas no sólo son orgullo de las familias de quienes han tenido que agarrar una cuchara de albañil; las manos callosas también son orgullo de todos nosotros. Pero tenemos un deber muy importante porque, lamentablemente, en los noticieros seguimos viendo, en forma constante, accidentes laborales en la construcción con víctimas fatales. Nosotros queremos decir: “No más muertes en la construcción”. Creo que tenemos un rol muy importante, porque somos trasmisores de las preocupaciones de nuestros vecinos, y los canarios albañiles, los canarios afiliados al SUNCA merecen, no sólo que la Junta Departamental los homenajee, sino también que los ayude en esa pelea.

¡Que este homenaje se transforme en un homenaje a todos aquellos obreros de la construcción que cayeron trabajando, muchas veces por negligencia de gente que tiene cargos como nosotros!

(Aplausos)

SEÑOR TOSCANI.- Pido la palabra por una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Juan Toscani.

SEÑOR TOSCANI.- Señor Presidente: en primer lugar, quiero explicar a quienes nos acompañan en la Barra que si los oradores no reciben el aplauso de los demás señores Ediles es porque por reglamento no lo podemos hacer, pero mucho nos gustaría aplaudir las palabras que se han dicho.

La cuestión de orden es la siguiente. Nosotros quisiéramos escuchar la exposición de los señores representantes del SUNCA con toda la atención que merecen, pero a la hora 18:00 tenemos prevista una sesión extraordinaria. Por lo tanto, yo propondría pasar a un cuarto intermedio de quince minutos para iniciar la otra sesión, realizar un cuarto intermedio en la misma y luego reanudar esta sesión para que los señores representantes del SUNCA realicen su exposición.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil Juan Toscani, en el sentido de pasar a un cuarto intermedio de quince minutos.

(Se vota:)

27 en 27. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.

La Junta Departamental pasa a un cuarto intermedio por quince minutos.

(Es la hora 18:00)

(VUELTOS A SALA)

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, se reanuda la sesión.

(Es la hora 18:15)

Dado que no hay más señores Ediles anotados para hacer uso de la palabra, le voy a solicitar autorización al Cuerpo –más allá de que sé que la tengo—, a los efectos de expresar algunas palabras a raíz del 50° aniversario de la creación de este sindicato de la construcción, SUNCA.

Comenzamos a conocer a dirigentes de la construcción, locales, en el año 60, en la zona de Ruta 5. El SUNCA ha vivido a lo largo de estos 50 años todos los períodos difíciles. Para este gremio no ha habido un período fácil; todos han sido difíciles. Ha sido un gremio sacrificado, pero quizá se podría decir que en las actuales circunstancias ha tenido mejores condiciones para expresarse y trabajar.

Agrupados obra por obra no es lo mismo que estar en grandes centros de concentraciones, y en ese sentido el SUNCA tiene un gran trabajo porque debe organizar esa “diáspora” que tiene por todo el territorio del país.

Fuimos conociendo a dirigentes de este gremio a lo largo de estos 50 años, y estuvimos juntos con algunos de ellos, porque este departamento fue un lugar de hospedaje – como el Cuartel de San Ramón--, ya en el año 69, a raíz de las medidas de seguridad. Allí estuvimos junto a dirigentes de diferentes gremios que en aquel entonces integraban la Convención Nacional de Trabajadores – hoy PIT - CNT---. Y quiero simbolizar lo que este gremio representa a través de uno de esos dirigentes de ese importante momento histórico –en el que este gremio jugó un papel importantísimo--, el “Negro” Mario Acosta. Estoy seguro de que muchos de ustedes lo conocen.

En la prisión también se expresaba ese concepto de solidaridad que el gremio tenía para con quienes allí estábamos. Yo nunca fui dirigente ni militante sindical; fui militante político vinculado, sí, a todos los quehaceres de la sociedad. Por lo tanto, a mi manera expresaba mi solidaridad con la lucha que tenían los diferentes gremios en aquel entonces.

Como dije, conocí dirigentes sindicales con el correr de los años, y también los conocí durante el período de la dictadura, no de la mejor forma. Y ahí conocí a otros dirigentes, en otras circunstancias, otros momentos, con una actitud de los representantes del SUNCA que honra al gremio de la construcción.

Cuando se restituyó el régimen democrático, y cuando en el 85 se instaló nuevamente la Junta Departamental, el gremio de la construcción tenía representantes como Ediles departamentales. En aquella Legislatura asumieron como Ediles ciertos compañeros,

algunos aún viven y otro ha fallecido. El compañero fallecido era el “Viejo” Albérico Carreto, hombre de la construcción. Pero también pasaron por la Junta Departamental dos dirigentes de la construcción que aún viven –quizá pasaron algunos más, pero no los conozco--, uno de la ciudad de Canelones, el señor Milton Franco, y el otro es el señor Eberton Guillermo, el “Rubio”, oriundo de la zona de las villas de Las Piedras.

De manera que ese gremio ha tenido representantes en diferentes momentos. Además, es un gremio que siempre ha sabido conjugar su propia tarea con el trabajo de ir ganando en diferentes instancias. Puedo decir que he conocido a dirigentes del sindicato de capataces. Quiere decir que el gremio ha tenido hasta la virtud de agrupar a los capataces de la construcción. Y yo he tenido la oportunidad de convivir mucho tiempo con ese tipo de dirigentes.

Además, heroicos representantes de la construcción han trillado este departamento; a uno de ellos, ya fallecido, estoy seguro que los viejos dirigentes, los viejos militantes del gremio lo conocieron, me estoy refiriendo al querido Pedro Patrón, de la ciudad de La Paz.

Esta ocasión representa un orgullo para nosotros que hoy estamos presidiendo esta Junta Departamental, porque con la gente de la construcción tenemos una vinculación desde hace aproximadamente cuarenta y dos años. Quiere decir que hemos estado en contacto con este sindicato casi desde sus inicios. Además, provengo de un hogar proletario y mi padre también estuvo vinculado a la parte sindical, aunque en otro ramo, de manera que por mi casa pasó mucha gente relacionada con el tema gremial.

Me parece que es muy importante que hoy este recinto se nutra con una parte importante del movimiento sindical como lo es el gremio de la construcción. Creo que el SUNCA ha desempeñado un importante papel, no sólo desde una perspectiva social, sino que también ha sabido preparar gente, incluso desde el punto de vista intelectual, para que ocupe cargos de relevancia en la vida del país. Acá hablamos de Ediles departamentales, pero un representante de la construcción, muy afín a ustedes, es Intendente de un departamento; me refiero al “Flaco” De los Santos, en Maldonado. ¡Vaya si ha trabajado con una visión amplia y certera este gremio!

Han sido 50 años de fecunda labor, pero también de tremendos esfuerzos. Además, es un gremio que frecuentemente tiene que enfrentarse a vicisitudes tales como la muerte de algún compañero porque, pese a todo lo que se ha avanzado, continúan habiendo dificultades en esa área.

Por todo lo expuesto, por el esfuerzo, por el sacrificio que este sindicato hace, ha sido un placer poder acceder al pedido de una sesión extraordinaria. Hemos podido escuchar

la opinión de todo el espectro político de esta Junta Departamental, reconociendo a este sindicato como uno de los puntales, como una herramienta de la unidad de los trabajadores uruguayos.

(Aplausos)

Les cedemos la palabra a los representantes del SUNCA.

Tiene la palabra el señor Jacinto Galloso, histórico dirigente de la construcción y compañero de la Departamental.

SEÑOR GALLOSO.- Señor Presidente de la Junta, miembros de este Cuerpo: buenas noches a todos.

Cuando nos transmitieron la posibilidad de estar presentes en el día de hoy en esta sesión de la Junta, contestamos afirmativamente por diferentes razones. Una de ellas es que se trata de un departamento que nos tocó “trillar”, como se dice vulgarmente, en muchas oportunidades y en momentos muy difíciles. Lo hicimos con excelentes compañeros, de primera línea, alguno de los cuales fueron nombrados en esta Sala, como el “Canario” Patrón, el “Viejo” Amorín o el querido compañero Carreto, con los que compartimos momentos maravillosos en la militancia. Lamentablemente –cosas de la vida–, hace muy poco me enteré de la muerte de Carreto, un compañero que no tenía límites para la militancia. Ese maldito vicio que tenemos los proletarios de no medir las consecuencias cuando tenemos que realizar una tarea.

¡Si habrá para historiar sobre estos 50 años del querido y glorioso SUNCA! Debo decir que no nació en 1958, sino que en ese año se materializó como SUNCA, aunque ya venía de décadas anteriores, integrado por otras generaciones –incluso de gringos, de rusos, de checoslovacos, de italianos–, que fueron “amasando” la rica historia de este sindicato en condiciones realmente primitivas, con muchas dificultades, porque organizarse nunca fue fácil, ya que las patronales también juegan en todo esto. ¡Vaya si juegan un papel importantísimo! En la medida en que los trabajadores se organizan, parece que la caja de los patrones se achica; entonces, a veces se apela a métodos que no son los más simpáticos para que los trabajadores, justamente, no se organicen y no luchen. Sin embargo, como los trabajadores de la construcción tienen esa conciencia de clase que han demostrado a lo largo de la historia, buscan los métodos, los caminos, las circunstancias para organizarse y, a su vez, transmitir esa organización a otros compañeros. Esa es la rica historia de este glorioso SUNCA.

Aquí se hablaba de solidaridad, y yo recuerdo dos o tres cosas que quizá no todos los compañeros sepan, sencillamente por una cuestión generacional: este querido y glorioso SUNCA fue solidario durante la Guerra de Vietnam, recolectando bolsas de pórtland para ayudar a resistir a los compañeros vietnamitas. Este querido sindicato ha sido solidario con el gremio de la carne, con la vieja federación de la carne en las largas e históricas luchas que tuvo enfrentando a patronales conservadoras; con los maestros, en sus gloriosas huelgas; con los compañeros bancarios y con diferentes gremios. En mayor o menor medida, el sindicato de la construcción siempre ha estado firme, siendo solidario en las ocupaciones, en las huelgas textiles, en todas esas instancias difíciles que a la clase obrera le ha tocado transitar.

Dijimos que no había nacido en 1958, y puedo afirmar que hubo compañeros históricos dentro del gremio de la construcción. Yo tuve la enorme satisfacción de conocer a un compañero histórico de la construcción, el compañero Baccino, un hombre valiosísimo que, a pesar de los ochenta y tantos años que tenía cuando nosotros lo conocimos, poseía una lucidez brillante. Para nosotros fue un orgullo conocerlo, porque a través de él aprendimos algo de la historia del movimiento sindical y nos relacionamos con otra gente valiosa, como el compañero Pastorino –también compañero histórico del movimiento sindical– y el compañero Agustín Pedrosa, ex Presidente del SUNCA –“negro viejo”–, que distintas generaciones recuerdan como uno de los grandes dirigentes de este movimiento sindical y del querido SUNCA.

El SUNCA se ha abierto camino por la militancia que históricamente ha tenido, con compañeros muy valiosos que le han permitido estar siempre en primera línea. Ha sido formador de dirigentes nuevos, como el compañero Oscar de los Santos, a quien nombraron recién. Cuántas veces con el querido “Flaco” –y se lo decíamos días pasados en la Universidad– compartimos vino y mortadela, planificando a la salida de las obras. Él era un simple pintor, un trabajador de una de las ramas de la construcción, y hoy es Intendente. Otros compañeros no han llegado a esos lugares, pero esperamos que en algún momento de sus vidas puedan hacerlo, porque son compañeros responsables, de conducta y, sobre todas las cosas, porque pertenecen a este querido gremio de la construcción.

Si habláramos de la larga lucha que este gremio ha tenido a través de estos primeros 50 años, diría que apenas se han escrito dos libros sobre la historia de este sindicato, pero sin lugar a dudas hay para escribir mucho más, pues ha luchado en forma denodada por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Recuerdo que por la década de los cincuenta –allá por 1957, 1958–, cuando se luchaba por la Ley de Seguro de Paro, algunos compañeros decían: “¡Mirá si las patronales nos van a pagar para que no trabajemos! ¿Seguro de paro? ¡Ustedes están locos! ¿Nos van a

pagar para que no trabajemos?” Y sin embargo este gremio, a través de su lucha, consiguió la aprobación de la Ley de Seguro de Paro, como consiguió la Ley de Seguro por Enfermedad y sucesivas leyes que posteriormente se fueron agregando a la larga y rica historia de este querido sindicato.

Pero naturalmente que no todo ha sido fácil. ¡Vaya si también hemos tenido que sufrir represalias de todo tipo para lograr mantener en alto la bandera del SUNCA! Para dar una idea de cómo y con qué responsabilidad los trabajadores de la construcción toman la bandera de este querido gremio, voy a contar que cuando nos tocó vivir esa oscura instancia del golpe de Estado, un compañero me decía: “Allá en Rivera, durante la huelga general, no preguntes quién la puso, pero en una de las antenas de un canal o de una radio –no me acuerdo bien– había una bandera del SUNCA flameando en lo más alto”. Esas cosas parecen imposibles de lograr, pero los trabajadores se dieron los medios, los métodos para llevarlas adelante como una forma de lucha, de resistencia a la dictadura.

En el tránsito de toda esta larga y rica historia que ha tenido el sindicato, no me atrevería a definir qué período fue mejor o peor, porque los 50 años han sido de permanente combate, de permanente lucha con las patronales y también, por qué no, con los trabajadores, para que tomen conciencia de la necesidad imprescindible de luchar por sí mismos, por su familia, por sus hijos. Porque el trabajador de la construcción es el que construye, pero muchas veces no tiene una casa digna para convivir con su señora y criar a sus hijos, en un espacio en el que éstos puedan estudiar con comodidad; un lugar que cubra sus necesidades imprescindibles. A veces, todo este tipo de cosas les son esquivas a los trabajadores de la construcción.

Hemos tenido la posibilidad de conocer otras realidades, fuera de América Latina, y al trabajador, realmente, se lo dignifica por la tarea que cumple, porque es el hombre que transforma la materia en algo productivo. ¡Cómo se valora al trabajador de la construcción! ¡En qué condiciones trabaja! ¡Con qué dignidad se mira a los trabajadores de la construcción en otros países! Pero, sin embargo, por estos lares, en América Latina...Creo que nosotros, aun con las carencias que tenemos, en cierta medida, podemos sentirnos orgullosos de las condiciones en las que trabajamos; que no son fruto de la casualidad: es producto de la lucha, de la organización de los trabajadores de la construcción. Pero, compañeros, sepan que hay lugares en esta América Latina de hoy donde todavía se trabaja en chancletas, con pedazos de zapatillas; donde no se alimentan correctamente, donde no hay leyes que protejan al trabajador y a su familia, y ni qué hablar del salario. Cuando nosotros explicamos estas cosas, les parecen una utopía, pero lo hacemos para que también ellos, a través de la organización, tomen conciencia de que nada de esto viene solo, porque ellos tengan la necesidad de contar

con cosas tan imprescindibles. Eso se logra a través de la organización, en primer lugar, y de la lucha, posteriormente. Si no se organizan, si no luchan, el patrón no les va a decir: “Mirá, te voy a regalar 1.000 ladrillos para que te hagas una casa”, y va a seguir esquivando cuanto beneficio tengan, para poder engordar su bolsillo.

¡Vaya si nosotros nos sentimos realmente orgullosos de este gremio!

Naturalmente, en este gremio aprendimos a ser solidarios, por supuesto; a ser solidarios en nuestro trabajo, a ser consecuentes con los compañeros. Lo aprendimos a través de compañeros viejos que nos transmitieron su experiencia, y ésta es una de las formas de poder ganar un compañero más, porque el compañero nos observa, observa nuestra conducta, razona y se da cuenta que cuando le explicamos la necesidad imperiosa de organizarse, no le estamos hablando en vano, sino transmitiendo cuál es el camino que debe transitar para llegar al objetivo final, que es lograr mejores condiciones de vida para él y su familia.

Eso nos lo enseñaron otros compañeros, y nosotros, en la medida de lo posible y con la humildad que corresponde, hemos querido transmitírselo a otros también.

Cuando salimos de la dictadura, nos tocó hacer alguna recorrida por el interior del país, y uno de los primeros lugares a los que llegamos fue Bella Unión. Allí encontramos la empresa TEYMA— que es una empresa que no simpatiza mucho con la organización— trabajando para OSE, con no menos de 100 trabajadores, y la gran mayoría de ellos trabajando a dos metros de profundidad, en el agua, en zapatillas y en bombacha. Nos costó una enormidad conversar con ellos y explicarles la imperiosa necesidad que teníamos de hablar con el conjunto de los trabajadores para transmitirles sus derechos. Nos costó, pero lo logramos. Los compañeros ocuparon la obra, realizaron tareas de difusión, y ellos mismos— con nuestro asesoramiento—lograron ir a los medios de comunicación y “sacar” el conflicto hacia fuera, hacia la gente, hacia el pueblo. Y en ese momento, una vez más surgió lo que aquí tanto se ha dicho: la solidaridad del pueblo con los trabajadores, porque no estaban reclamando nada fuera de lugar, sino lo mínimo a lo que tenían derecho: a trabajar en condiciones dignas. Esos compañeros, con su lucha, con su militancia, con su perseverancia, lograron su objetivo final, que era tener, en primer lugar, el salario correspondiente por categoría, y en segundo lugar, la seguridad; los guantes, las botas, las antiparras, el delantal para quien trabajaba en hierro.

Estas cosas se lograban cuando salimos de la dictadura. Y seguimos transitando con el SUNCA todo el interior del país. En cada lugar, nos encontramos con realidades distintas, pero siempre con la dificultad de los trabajadores para organizarse.

Nosotros—esto también lo aprendimos a través de los años—no les íbamos a imponer pautas a los compañeros del interior, sino simplemente a decirles: “Acá tenés el

material que dice que tú tenés derecho como trabajador, tú tenés un salario como trabajador y su pago debe cumplirse, así como también las normas de seguridad y de higiene. ¿Cómo lo lograrás? Organizándote y organizando a tus compañeros. Mi tarea fundamental es manifestarte eso y ayudarte, en la medida de lo posible, a que tú puedas nuclear al conjunto de los trabajadores y transmitirselo.”

Ustedes no se imaginan, compañeros, la alegría de los trabajadores cuando llegábamos y explicábamos estas cosas, que son tan sencillas, pero que, naturalmente, veníamos de un período muy difícil en el que no se podía hablar de organizarse. Aunque hay que decir que, a pesar de ello, el SUNCA sobrevivió más allá de todas las dificultades. Siempre había un trabajador de la construcción que transmitía qué era lo que se debía hacer en ese período de resistencia tan difícil. Y cuando pasamos lo que pasamos, cuando nos tocó, como a miles de los mejores hijos de este pueblo, pasar por los momentos más duros, detrás nuestro venía otra camada de compañeros jóvenes que tomaban la bandera del SUNCA y seguían con la bandera enhiesta luchando por el bienestar de los trabajadores.

Esa es la rica historia de este querido gremio, solidario, combativo, que le ha enseñado a nuestras generaciones a tomar la bandera con responsabilidad y con la convicción de que este gremio tiene que llegar, inexorablemente, a instancias superiores; elevar el nivel organizativo, conquistar más espacios.

Durante la dictadura, a este gremio se le birlaron infinidad de predios. Justamente, hoy se mencionaba a compañeros de Metzen y Sena, al costado de la planta de esa empresa, el SUNCA alquiló un predio grande, y el objetivo final era hacer un local sindical para convivir, para compartir con esos compañeros. Eso no se pudo concretar, lamentablemente. También, en El Pinar, se compró un predio de alrededor de siete hectáreas, con el fin de hacer un parque de vacaciones para los hijos de los trabajadores de la construcción, y eso también se perdió. La colonia en Raigón; la colonia de Asignaciones Familiares estuvo durante muchos años en manos de los militares. Fue por la lucha de ese gremio que se logró que los hijos de los trabajadores de la construcción pudieran pasar las vacaciones en ese lugar tan hermoso que es la Colonia Raigón.

No nos cansaríamos, compañeros, de seguir relatando la larga y rica historia que tiene nuestro querido gremio, que tiene todavía mucho por conquistar. Los compañeros que hoy están en la dirección del sindicato han tomado esto con mucha responsabilidad. Y nos sentimos orgullosos, porque a pesar de su juventud son compañeros que tienen una capacidad enorme desde el punto de vista intelectual y del conocimiento. Hoy por hoy, con el avance de la computación, hay que tomarlo con esa visión, no como en nuestra época, en la cual todo se hacía a “talón”, todo se hacía a “pata”, como se dice vulgarmente. Hoy la realidad es

distinta. Los centros de trabajo son muchos, hay miles de trabajadores desparramados a lo largo y ancho de nuestro país, a los cuales hay que llevarles información.

Hoy estamos festejando 50 años, y yo digo que son los primeros 50 años, que serán muchos más. Estoy convencido que los compañeros que hoy dirigen este querido SUNCA tienen capacidad y credenciales más que suficientes para seguir manteniendo en alto la querida y gloriosa bandera de nuestro SUNCA.

No queremos terminar sin antes brindarles nuestro sincero agradecimiento a los miembros de esta Junta Departamental por este homenaje a estos primeros 50 años del SUNCA.

Gracias a todos, mil gracias, siempre que el SUNCA nos requiera, allí estaremos en primer lugar.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor César Conde.

SEÑOR CONDE.- En primer lugar, quiero agradecer la enorme oportunidad que tenemos, como seres humanos, de poder transitar un camino de tanta gloria y tanto orgullo, como es el de nuestro querido sindicato.

En segundo lugar, quiero agradecer la oportunidad que se nos brinda en este sentidísimo homenaje y, fundamentalmente, la responsabilidad, que para nosotros no es menor, de tributarle homenaje a un compañero, a un hermano, a quien por distintos motivos le truncan la vida, en el proceso dictatorial, para arrancarlo de nuestra sociedad.

En medio de una crisis económica y social, a finales del batllismo, comienzo del primer gobierno del Partido Nacional, después de 90 años de gobierno colorado, en el año de la conquista de las leyes --Ley de Seguro de Paro, Ley Orgánica, Ley de la Universidad, Seguro de Enfermedad--, en la calle de los obreros y estudiantes, bajo la consigna muy conocida --nuestra, de ellos, del pueblo--: “obreros y estudiantes, unidos y adelante”, en un contexto de unidad y acción sindical, allá en el año 1958, se funda nuestro Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA), como siempre, comprometido con la clase obrera.

En 1960, se realiza un congreso nacional de encuentro latinoamericano de la construcción, en el que se lucha por la formación y se apuesta a la unidad de la CNT.

En 1966, se logra el descuento del 1% de la cuota sindical; en 1968, la evaluación de tareas; en 1970, la unificación de aportes, y luego tantísimas cosas más a las que no vamos

a hacer referencia –algunas ya las nombró el compañero Galloso--, hasta llegar al nefasto proceso del 23 de junio cuando se da el golpe de Estado.

Seguramente, la intencionalidad de ese golpe de Estado era desarticular la idea, matar la idea, arrancar la posibilidad de que los trabajadores y trabajadoras, que también jugaron y juegan un rol preponderante en lo que es el movimiento sindical, lucharan por sus derechos. En ese proceso brutal del golpe de Estado no solamente se encarcelan a todos nuestros dirigentes sindicales y se les hace una persecución sistemática sino que también nos arrancan cada una de las propiedades que teníamos, como bien lo decía el compañero Galloso.

Queremos recordar a algunos compañeros a los que les debemos mucho respeto: a Luis Trompeta, ex secretario del SUNCA; a Gelós Bonilla, ex secretario general del SUNCA; a Anderson Cardozo y, fundamentalmente, a Omar Paitta, a quien hoy vamos a homenajear.

Si bien no tuvimos la oportunidad de conocer a este compañero, por la historia y por lo que pudimos recoger de tantísimos compañeros que apelaron a su memoria, podemos decir que fue dirigente del sindicato, que no era oriundo de Canelones pero sí era canario por adopción, como en mi caso. En 1981, se recibe la noticia de que el compañero Omar Paitta había sido torturado y brutalmente asesinado.

Nosotros hoy queremos homenajearlo así: “Cuando niño y mucho después de la adolescencia, disfrutando de una plácida felicidad familiar, aunque mezquina, como es de conocer y como es común, muy mezquina cuanto más se es de una familia obrera, sin tener la idea cabal de la proyección de los días y el transcurso dinámico, me parece que los seres queridos, todos, que nos rodean, compañeros, compañeras, camaradas, nunca van a envejecer, siempre van a estar, van a ser eternos”.

Hoy quisimos dejarles este homenaje al compañero Omar Paitta, como así también al compañero Vega y a tantísimos otros compañeros que nos “arrancaron” en ese nefasto tiempo de la dictadura. Nos sentimos muy emocionados por la tremenda responsabilidad que se nos dio de brindar este humilde homenaje.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- A continuación, les haremos entrega de un presente que deseamos que lleven con ustedes como recuerdo de esta instancia en la Junta Departamental.

(Así se hace)

(Aplausos)

(Ingresa a Sala el señor Marcelo Cuadra, representante del SUNCA)

SEÑOR CUADRA.- Con el permiso de los compañeros y en nombre de nuestro querido y glorioso SUNCA, quiero hacer entrega de dos presentes a esta Junta Departamental en la persona de su Presidente, Edil Julio Varona: la bandera de nuestro sindicato y el libro, recientemente escrito, que relata la historia de nuestro querido SUNCA.

(Así se hace.)

(Sostenidos aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- En nombre de la Junta Departamental les agradezco los presentes que nos han entregado. Los mismos formarán parte del acervo de este Cuerpo, así como también, seguramente, este momento quedará en la memoria de los integrantes de este Legislativo departamental.

A todos los presentes, señores Ediles e integrantes y amigos del gremio de la construcción, muchas gracias. Ojalá siempre estemos reencontrándonos.

¡Feliz cumpleaños, SUNCA!

(Aplausos)

(Se retiran de Sala los representantes del SUNCA)

6.- SE LEVANTA LA SESIÓN.

(EN SESIÓN ORDINARIA)

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiéndose agotado el Orden del Día, se levanta la sesión.

(Es la hora 19:00)

EDIL JULIO VARONA
Presidente

DOCTOR DANTE HUBER
Secretario General

OLGA LEITES

CLAUDIA CUITIÑO

MÓNICA FERRARI

ROSARIO TOLEDO

PATRICIA DÍAZ

VERÓNICA MIRANDA

TATIANA TEIGEIRA
Cuerpo de Taquígrafos